

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Desigualdad, cultura y poder [Inequality, culture and power]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Badaró, Máximo;Grimson, Alejandro
Publisher	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-06-23 20:25:36
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/154692

Desigualdad, cultura y poder

A propósito de *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad* de Luis Reygadas

Máximo Badaró
y Alejandro Grimson

Resumen

Máximo Badaró y Alejandro Grimson reseñan críticamente el libro de Luis Reygadas, *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*. Los autores destacan la contribución del libro de Reygadas al estudio de la desigualdad. Recuerdan que el autor parte del supuesto de que el estudio de la desigualdad exige el reconocimiento del carácter múltiple y complejo del fenómeno. Recorren las fuentes en que Reygadas se apoya, entre los que mencionan a Durkheim, Mauss, Charles Tilly y Max Weber, concluyendo que “la propuesta combina los méritos de la perspectiva relacional y el enfoque constructivista con la atención a las dimensiones estructurales y las trayectorias individuales”. Agregan

Abstract

Máximo Badaró and Alejandro Grimson review with a critical sight, Luis Reygadas's book La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad. The authors highlight the contribution of this book to the study of inequality. They point out that the author assumes that the study of inequality requires the recognition of the multiple characters and the complexity of the phenomenon. They travel accross the resources Reygadas bases on, among those that mention Durkheim, Mauss, Charles Tilly and Max Weber, concluding that “the proposal combines both the merits of the relational perspective and the constructivist approach with the attention to the structural dimensions and the individual careers”. They

CvE

Año II
Nº 3
Primer
Semestre
2010

también que Reygadas apunta “a desarmar el tono dramático y fatalista que impregna muchos de los estudios del fenómeno de la desigualdad en América Latina y a desalentar la búsqueda de un solo factor que por sí mismo explique su persistencia”.

add that Reygadas aims to “dismantling the dramatic and fatalistic tone which impregnates many of the studies of the inequality phenomenon in Latin America and to discouraging the search for a single factor that by itself explains its persistence”.

Máximo Badaró

Doctor en Antropología Social por la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales (EHESS), París. Investigador del CONICET (Argentina) y profesor del Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), Argentina.

PhD. in Anthropology at de Altos Estudios de Ciencias Sociales (EHESS), Paris. Researcher at CONICET (Argentina) and professor at Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES), Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), Argentina.

Alejandro Grimson

Doctor en Antropología Social por la Universidad de Brasilia. Investigador del CONICET (Argentina) y Decano del Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) en Argentina.

PhD. in Social Anthropology, at Universidad de Brasilia. Researcher at CONICET (Argentina) and Dean of the Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES), Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), Argentina.

Palabras clave

1| Desigualdad 2| Poder 3| Cultura 4| Pobreza 5| Indigencia 6| Riqueza
7| Espacio público 8| Mujer 9| Indígena 10| Constructivistas 11| Etnometodológicos

Keywords

1| *Inequality* 2| *Power* 3| *Culture* 4| *Poverty* 5| *Indigence* 6| *Richness* 7| *Public space*
8| *Woman* 9| *Indigenous* 10| *Constructivists* 11| *Ethnomethodological*

Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

BADARÓ, Máximo y GRIMSON, Alejandro. Desigualdad, cultura y poder. A propósito de *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad* de Luis Reygadas. *Crítica y Emancipación*, (3): 275-289, primer semestre 2010.

Desigualdad, cultura y poder

A propósito de *La apropiación*.

Destejiendo las redes de la desigualdad

de Luis Reygadas¹

I

La palabra “desigualdad” y las relaciones sociales a las que ella alude se han convertido en uno de los temas más incómodos para el neoliberalismo “clásico” y para muchos de los ensayos “posneoliberales” que se han desplegado en los últimos años. Incluso los países latinoamericanos que habían logrado en la última década aumentar el producto bruto interno, reducir la pobreza, la indigencia y la desocupación (para no mencionar a aquellos que no lograron nada de esto), no alcanzaron reducciones significativas de la desigualdad. El rápido aumento de la desigualdad en coyunturas de crisis económicas, su persistencia y, sobre todo, las evidentes dificultades de disminuirla incluso en contextos de crecimiento y reducción de la pobreza, torna imperioso preguntarse por los mecanismos sociales y culturales que intervienen en la construcción y reproducción del fenómeno de la desigualdad así como también por las formas de su cuestionamiento.

Esta pregunta es crucial, no sólo porque señala límites de muchos de los modelos existentes, sino porque plantea desafíos para otros procesos de cambio. El punto crítico no refiere tanto a una ontología de la desigualdad, como a los modos en que hoy continúan siendo producidas, socavadas, y devienen persistentes. Por ello, es realmente importante contar con nuevas lentes para analizar estos procesos. En ese sentido, el libro *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*, del antropólogo mexicano Luis Reygadas, ofrece una contribución significativa.

Reygadas parte del supuesto de que el estudio de la desigualdad exige el reconocimiento de carácter múltiple y complejo del fenómeno, en donde ocupan un lugar central no sólo los factores económicos y políticos sino también los mecanismos sociales y simbólicos que la legitiman y la cuestionan. Las creencias, las convicciones,

¹ Reseña del libro de Luis Reygadas *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad* (México DF: Anthropos/UAM-Iztapalapa, 2008).

los sentidos comunes, los argumentos técnicos no son una expresión simbólica de una desigualdad real. Son una dimensión constitutiva de la desigualdad: un cierto tipo de desigualdad no sería factible o, al menos, no podría persistir si no se sostuviera en esos procesos simbólicos y culturales. Por ello, para avanzar en las reducciones de las desigualdades, las políticas públicas requieren no sólo conocer los índices socio-económicos y otros datos relevados periódicamente sino también las representaciones, prácticas y experiencias sociales clave en la producción de sentidos comunes que sostienen consensos acerca de desigualdades económico-sociales específicas.

Reygadas concibe a la desigualdad como la “distribución asimétrica de las ventajas y desventajas en una sociedad, que es el resultado de las relaciones de poder mediadas culturalmente” (p. 41). Diferentes mecanismos de apropiación-expropiación hacen posible que agentes individuales y colectivos dispongan de beneficios y herramientas diferenciales de acceso a la riqueza y al bienestar que redundan en una capacidad diferencial para institucionalizar, reproducir y perpetuar posiciones de poder a lo largo del tiempo. Para el autor, el estudio de las diferentes dimensiones de la desigualdad social, de la distribución social asimétrica de recursos de riqueza, prestigio y bienestar, constituye un capítulo central de la investigación sobre la multiplicidad de formas en que el poder se inscribe en las relaciones sociales. Para dar cuenta de esa multiplicidad del fenómeno de la desigualdad, el autor adopta un enfoque que denomina “procesual”, según el cual la desigualdad nunca es causa de uno o varios factores aislados sino de una combinación de múltiples dimensiones.

En el primer capítulo del libro, el autor realiza un análisis detallado de las herramientas teóricas que brindan las ciencias sociales, en particular la antropología, la historia social y la sociología, para abordar los procesos de producción social de diferencias, jerarquías y desigualdades. El enfoque desarrollado por Reygadas está fuertemente inspirado en el estudio de las formas de clasificación social de Durkheim y Mauss (1996) y en la conceptualización de “cierre social” elaborada por Max Weber (1996). La construcción de jerarquías sociales que presuponen estatus simbólicos y morales diferenciados entre personas y grupos, y la conformación de barreras de distinción y diferenciación social con base en las cuales se articulan relaciones de explotación y exclusión, son mecanismos centrales en los procesos de creación, perpetuación e institucionalización de la desigualdad.

En la propuesta analítica desarrollada por Reygadas, también resuena el llamado que realizaba Norbert Elias a estudiar los procesos sociales que están en la base de situaciones de discriminación y exclusión:

Se sostiene con frecuencia que la gente identifica a otras personas como miembros de un grupo distinto al propio por el color de la piel. Pero lo que hay que preguntar, en realidad, es cómo sucedió que la gente en nuestro mundo se acostumbró a percibir a los hombres de otro color de piel como miembros de otro grupo (Elias, 1998: 131-132).

Para Elias una gran diversidad de relaciones sociales desiguales e interdependientes pueden ser analizadas a partir de la oposición “establecidos” y “outsiders”, como los señores feudales y los siervos, los “blancos” en relación a los “negros”, los protestantes en relación a los católicos y viceversa, y así sucesivamente.

El enfoque procesual de Reygadas también remite al trabajo de Charles Tilly (2004) sobre la “desigualdad categorial”. Para este autor, las “desigualdades persistentes” responden no tanto a las diferencias individuales de atributos, capacidades, talentos o resultados, sino principalmente a diferencias categoriales como negro/blanco, ciudadano/extranjero, varón/mujer, católico/judío, etc., que sustentan su legitimidad y perpetuación en las creencias, las costumbres, las normas sociales y jurídicas y el grado de institucionalización que han adquirido a lo largo de la historia. Una dimensión relevante del análisis de Tilly que Reygadas retoma en su trabajo remite al mecanismo por el cual se refuerzan y reproducen relaciones de desigualdad a través de la combinación y armonización de categorías internas (las estructuras internas visibles en una organización: por ejemplo, docentes/estudiantes, personal de planta/dirección, oficiales/reclutas) con categorías externas (no remiten directamente a una organización particular sino a dimensiones más generales: género, raza, generación, clase, etcétera).

Estas ideas le permiten a Reygadas desarrollar un abordaje relacional de la desigualdad que se focaliza en los procesos sociales que construyen, reproducen, cuestionan o refuerzan los límites que separan a las personas y las ubican dentro de determinadas categorías sociales e identitarias generando, perpetuando o modificando relaciones de desigualdad. Reygadas se basa tanto en las corrientes analíticas que privilegian las interacciones y las relaciones sociales por sobre los individuos y las estructuras, como en las corrientes constructivistas que se focalizan en la percepción y la vivencia social de la desigualdad.

Para estas corrientes, la desigualdad no puede ser concebida únicamente como un hecho objetivo de la realidad sino también como una construcción social en la que intervienen ideas y representaciones socialmente situadas. En efecto, Reygadas reconoce el mérito de contemplar “la perspectiva de los actores” en el análisis de la desigualdad

estudiando cómo las personas crean los significados de la desigualdad en el acto de interpretar las supuestas causas y efectos así como sus posibles soluciones. Las políticas públicas y las acciones privadas que intentan intervenir en el fenómeno de la desigualdad social muchas veces fallan porque ignoran las perspectivas de los actores directamente involucrados en ese fenómeno o imponen unilateralmente sus propias perspectivas.

No obstante su atención a las interacciones, las relaciones y las perspectivas de los actores sociales, Reygadas no incurre en los problemas que presentan algunos de estos enfoques constructivistas y etnometodológicos cuando son utilizados de modo autosuficiente: relativizar los procesos históricos y las dimensiones políticas y culturales en las que se inscriben las interpretaciones de los actores. Por el contrario, el autor rastrea algunas de las claves interpretativas de las desigualdades latinoamericanas más salientes en fenómenos sociales y culturales fuertemente arraigados en la historia de los países de la región. Por otra parte, al tiempo que no reniega de las dimensiones estructurales y recurre a datos estadísticos que muestran la persistencia de algunos indicadores clásicos de la desigualdad, Reygadas intenta distanciarse de los estudios sociológicos de orientación clásica que se limitan al estudio de tipos de desigualdades específicas –económicas, de clase, étnicas, de género, religiosas– y a su expresión en ámbitos sociales particulares –el trabajo, la familia, el espacio público, la política–.

El enfoque procesual y multidimensional de la desigualdad promulgado por Reygadas contrasta con la tendencia de los enfoques mencionados a reducir los procesos sociales que originan y reproducen la desigualdad a la relación de un conjunto limitado de variables, y a subsumir las desigualdades en las trayectorias de los individuos a las asimetrías que muestran las variables estructurales generales, como la distribución del ingreso, los niveles de pobreza y riqueza, las relaciones entre las clases sociales o las categorías raciales. En este sentido, la propuesta de Reygadas combina los méritos de la perspectiva relacional y el enfoque constructivista con la atención a las dimensiones estructurales y las trayectorias individuales. A su vez, otorga una importancia cardinal a las matrices de percepción, clasificación, categorización de personas, prácticas e ideas, así como los argumentos que legitiman, o socavan la legitimidad de, situaciones específicas de desigualdad.

II

Reygadas también se aboca a desarmar el tono dramático y fatalista que impregna muchos de los estudios del fenómeno de la desigualdad en América Latina y a desalentar la búsqueda de un solo factor que por sí mismo explique su persistencia. La desigualdad, señala el autor, no es un

“misterio” ni el resultado de una causa aislada, sino que responde a la concatenación y acumulación de procesos de diferente naturaleza, entre los cuales se destacan: las intersecciones de clase, etnia y género, disparidad de estatus y acceso a recursos; la distancia cultural, educativa y social entre las elites y el resto de la población, sostenida por barreras materiales, simbólicas y emocionales; una estructura económica polarizada que reproduce inserciones privilegiadas y precarias; la capacidad de las elites para preservar sus privilegios en distintos escenarios económicos y políticos; y el deterioro de la esfera pública, persistencia del clientelismo y debilidad de los mecanismos de compensación de las desigualdades.

***Torna imperioso preguntarse por los
mecanismos sociales y culturales
que intervienen en la construcción
y reproducción del fenómeno de la
desigualdad.***

Una pregunta muy relevante en América Latina es acerca de los efectos de los procesos de globalización en la reducción o el aumento de las desigualdades. Reygadas aborda esta cuestión explorando con detalle el desarrollo de las nuevas tecnologías, las computadoras y el acceso a Internet. Su análisis muestra que estas nuevas tecnologías no producen nuevas desigualdades sino que refuerzan las ya existentes. Los cambios tecnológicos se engarzan con dinámicas desiguales y excluyentes persistentes. En ese sentido, la brecha digital es un epifenómeno de las brechas económicas y sociales. Si bien existen tendencias contrapuestas que se pueden rastrear en los esfuerzos individuales y colectivos por no quedar “desconectados” y acceder a los beneficios de la red y a su vez vulnerar algunas relaciones de poder, estas tendencias están imbricadas en redes de exclusión que al mismo tiempo habilitan y cierran las posibilidades que presentan las nuevas tecnologías para contrarrestar la desigualdad.

Otras tres hipótesis generales acerca de la relación entre el aumento o la disminución de la desigualdad y la globalización de los mercados de bienes, de trabajo y financiero, son desmenuzadas por el autor: la globalización de la industria y el comercio aumentan la productividad mundial que deriva en una reducción del costo de los bienes y de los precios de venta a los consumidores, produciéndose así un

crecimiento de la capacidad mundial de producción de riquezas; la mayor movilidad mundial de las empresas tenderá a acercar los salarios de los obreros de los diferentes países; y la desregulación financiera y monetaria de los Estados fomenta la productividad y la estabilidad económica. Después de examinar con detalle estas hipótesis, el autor llega a la conclusión de que buena parte del problema de la desigualdad sigue siendo doméstico. Respondería así a los modos en que se articulan a escala nacional los procesos que generan la desigualdad con las políticas públicas que intentan mitigarla y con las acciones que en diferentes ámbitos y niveles sociales las cuestionan e intentan revertirla. En el caso de América Latina, observa Reygadas, la debilidad de los mecanismos de reducción de desigualdad ha creado una acumulación histórica de ventajas y desventajas que derivan en una articulación de las viejas desigualdades persistentes con las nuevas asimetrías globales (p. 262).

Un capítulo focaliza su mirada en las transformaciones de la desigualdad en América Latina después de los ajustes estructurales realizados en la región en las últimas décadas. El autor afirma:

En el escenario latinoamericano actual parece haber un desplazamiento de los ejes centrales de la desigualdad: aunque siguen operando diversos dispositivos de explotación, despojo y discriminación (desigualdad por expropiación), cada vez adquieren más fuerza otros mecanismos generadores de desigualdades, como el acaparamiento de oportunidades, la exclusión y las brechas entre los distintos niveles de inserción en las redes globales (desigualdad por desconexión) (p. 299).

Por lo general, señala el autor, son los mismos sectores los que padecen las viejas y nuevas desigualdades.

En este capítulo, resulta particularmente interesante el análisis de lo que Reygadas denomina “desigualdades imaginadas”: la manera en que los sectores populares latinoamericanos perciben y cuestionan la legitimidad de la desigualdad. El análisis de las representaciones sociales de la desigualdad permite dar cuenta de los argumentos, evaluaciones y disputas simbólicas de las personas en torno a la legitimidad de diferentes situaciones de desigualdad. En la Argentina, por ejemplo, hubo históricamente creencias, mitos y representaciones que tendían a generar legitimidad de la pobreza y el desempleo. Fórmulas como “no trabajan porque son vagos”, “pobres hubo siempre”, “viven entre chapas pero con televisor”, expresaban procedimientos de generación de consenso y naturalidad acerca de esa situación, relevados por estudios sociológicos tiempo atrás. Estos núcleos u otros similares continúan vigentes, aunque la peculiar situación que vivió la Argentina después de 2001 hizo

bastante evidente para amplios sectores que “no todos los desocupados son vagos”. Es decir, tornó menos aceptable un mecanismo clásico de legitimación de las desigualdades. Algunos estudios sobre sectores populares han señalado estos mecanismos y sus cambios. Mucho menos se sabe acerca de expresiones que naturalicen la desigualdad y en cómo opera la desigualdad en contextos sociales específicos.

Por su parte, Reygadas identifica narrativas sobre la desigualdad con base en un análisis de películas, libros y testimonios sobre crisis económicas y sociales recientes en Argentina, Bolivia y México. Aparecen allí argumentos e imágenes recurrentes: la figura

Reygadas combina los méritos de la perspectiva relacional y el enfoque constructivista con la atención a las dimensiones estructurales y las trayectorias individuales.

extranjera o externa como responsable de la apropiación de riquezas, el despojo y la explotación; los socios locales, en su mayoría políticos y empresarios, de los apropiadores externos; la idea de la conspiración y el engaño orquestados para apropiarse de las riquezas de un país, un pueblo, una región; la resistencia de algunos personajes heroicos contra la explotación extranjera; el contenido emocional y moral de la indignación y el rechazo del despojo y la explotación. Estas imágenes contienen argumentos y valoraciones que actúan como contrapunto de otras narrativas más o menos naturalizadas que recurren a los tópicos de la carencia, la debilidad o la particularidad cultural de los pueblos para explicar la desigualdad que impera en la región. Estas narrativas sociales también involucran diferentes criterios para asignar valores morales a las personas que intervienen en la justificación o el cuestionamiento de la legitimidad de diferentes situaciones de desigualdad.

III

La noción de “desigualdad” está socialmente situada y remite a espacios culturales, académicos y sociales específicos. Situaciones y relaciones que según la perspectiva de los/as investigadores/as pueden ser catalogadas como de “desigualdad”, para otros enfoques teóricos o para los

actores sociales directamente involucrados en ellas pueden remitir a otros procesos sociales (por ejemplo, “patronazgo”, “tareas domésticas”, “cuidado”, “trabajo”, “colaboración”). La percepción de la desigualdad, en tanto fenómeno y problema individual y social, no se manifiesta de modo natural en la sociedad sino a través de categorías y valores culturales que modelan los sentidos que se asignan a las experiencias y vivencias propias y ajenas. Para que exista desigualdad no sólo es necesario que las ventajas y desventajas se distribuyan en forma asimétrica en una sociedad. También es necesario que esa asimetría sea identificada como un problema y no como un orden natural de las cosas fundado en aspectos culturales, biológicos o trascendentales. Para Reygadas, esto último resulta fundamental para comprender por qué el grado de desigualdad que se tolera en una sociedad tiene que ver con qué tan distintos, en términos culturales, se considera a los excluidos y explotados, además de qué tanto se han cristalizado esas distinciones en instituciones, barreras y otros dispositivos que reproducen las relaciones de poder.

Reygadas no sólo explora el plano de las representaciones simbólicas que disputan la legitimidad de la desigualdad sino que también da cuenta de las acciones individuales y colectivas orientadas a “destejer” las redes de la desigualdad en los ámbitos de la disparidad de ingresos, la discriminación étnica y la desigualdad de género. El análisis de las acciones colectivas de lucha explícita contra la desigualdad y las prácticas sociales que intentan mitigar la exclusión no cae ni en el fatalismo ni en la romantización sino que pone en evidencia de forma crítica los conflictos, dilemas y tensiones que enfrentan estos movimientos y actores sociales e individuales. Muchas de las acciones colectivas contra las políticas y doctrinas neoliberales, por ejemplo, quedaron entrampadas entre el fundamentalismo ideológico de los pregoneros de estas políticas y doctrinas y la propia cerrazón de sus oponentes, que tendían a adjudicar sólo a las políticas de apertura y liberalización económica y financiera la responsabilidad de todos los males de la región.

Por su parte, los movimientos étnicos han modificado casi radicalmente la situación de invisibilidad en la que se encontraban hasta hace pocas décadas atrás y han adquirido mayor voz y presencia en la esfera pública y en diferentes foros de negociación política. No obstante estos avances en los niveles políticos y simbólicos, en otros niveles, como el económico, el laboral y el legal, la situación de los indígenas y afrodescendientes en muchos países de América Latina continúa siendo profundamente desigual en relación con el resto de la población. Este panorama contrasta con los avances logrados en la disminución de la desigualdad de género. En efecto, si bien la situación presenta importantes

diferencias de acuerdo al país y al sector social, en los últimos años se observan notables mejoras en el acceso de las mujeres latinoamericanas a la educación, el mercado laboral y los derechos políticos. No obstante, para que los avances en la equidad de género generen cambios de mayor alcance, estos deben poder articularse con reducciones de peso en el campo de las desigualdades económicas y étnicas.

Las acciones sociales que intentan “destejer” las redes de la desigualdad operan sobre el campo simbólico y material sin que esto implique, necesariamente, la articulación y los contrapesos entre ambos campos. La percepción del carácter más o menos legítimo de un

Para que exista desigualdad no sólo es necesario que las ventajas y desventajas se distribuyan en forma asimétrica en una sociedad.

cierto tipo de desigualdad tiene que ver con el modo en que se articulan los planos simbólico y material en la producción de consensos. Hay desigualdades (y formas de dominación) socialmente ilegítimas, en el sentido de que no se sostienen en el consenso social. Las desigualdades legítimas son aquellas aceptadas por una sociedad en un momento específico como parte del sentido común y del estado razonable o supuestamente “natural” de las cosas. La naturalización de cualquier desigualdad producirá su legitimación y puede haber otros mecanismos y procedimientos que no presupongan un fundamento de ese tipo. Por ejemplo, las desigualdades relacionadas con los méritos pueden naturalizarse en el sentido de que estos se consideren como características inherentes a los individuos y no como resultado de complejos factores sociales. La referencia a la “legitimidad”, en ese sentido, alude específicamente al proceso productivo de consensos, siempre parciales y potencialmente conflictivos.

Reygadas rechaza las miradas analíticas que sobredimensionan el poder legitimador de los sectores dominantes sobre los sectores subalternos, según las cuales las prácticas, las representaciones, los deseos y las preferencias de estos últimos no serían más que un efecto del poder de dominación de los primeros. Para Reygadas, los sectores subalternos no viven pasivamente la desigualdad y la dominación sino

que intentan acotarla y limitarla a través de mecanismos de igualación, compensación y redistribución, como los dones y las redes de reciprocidad, o a través de estrategias cotidianas de resistencia que incluyen desde acciones menores como las burlas y las parodias rituales de los poderosos y la reducción de la intensidad del trabajo hasta la destrucción de máquinas y la expropiación de cosechas y alimentos para su distribución entre los pobres. El autor también brinda el ejemplo de sociedades en las que prevalecen ideologías igualitarias que atan los mecanismos de distinción y de adquisición de prestigio a mecanismos de redistribución y de responsabilidad colectiva, tal como ocurre con el sistema ceremonial de cargos que rige en muchas comunidades indígenas de la región de Chiapas, en México.

A partir del ejemplo de estas comunidades indígenas, el autor llama la atención sobre el carácter dual de los mecanismos simbólicos que operan en sociedades desiguales: “excluyen e incluyen, elevan y denigran, disuelvan clasificaciones tanto como las refuerzan, erigen y derriban fronteras, legitiman a los poderosos y cuestionan a la dominación” (p. 90). En el enfoque de Reygadas hay un esfuerzo por diferenciarse de las definiciones esencialistas que prescriben de antemano intenciones y funciones igualitarias o jerarquizantes a las prácticas de los individuos, los grupos, la cultura y las instituciones. En efecto, al resaltar la dualidad de los dispositivos simbólicos que intervienen en las relaciones de poder, Reygadas no sólo destaca la necesidad de contemplar los procesos simbólicos y culturales en el estudio de la desigualdad sino que también sienta las bases de un enfoque que se desmarca de las concepciones lineales de la relación entre cultura y desigualdad.

Su enfoque permite vislumbrar que la relación entre legitimidad y desigualdad, lejos de ser lineal y automática, está atravesada por dinámicas sociales ambiguas e incluso contradictorias. Reygadas plantea este problema pero no explota todas las potencialidades analíticas que su enfoque brinda para abordarlo. De hecho, su perspectiva permitiría, por ejemplo, contemplar situaciones en las que la legitimidad que detenta una relación de desigualdad no produce automáticamente mayor desigualdad sino que genera procesos de igualación. ¿Cómo analizar situaciones en las que la legitimidad que los sectores subalternos asignan a las relaciones de desigualdad que ellos viven proviene de los beneficios materiales y simbólicos que ellos mismos obtienen en esas relaciones? Este interrogante plantea el desafío de no quedar atrapado en las trampas que presenta el binomio heurístico “subordinación-resistencia” para el análisis de las relaciones de poder, esto es, la tendencia a concebir la posición de los actores sociales en

estas relaciones ya sea como subordinados que acatan pasivamente su subordinación o como agentes que resisten y luchan contra las condiciones de su subordinación. ¿Qué ocurre cuando la legitimidad de la desigualdad se deriva del hecho de que esta, paradójicamente, promueve algún grado de agencia y de dignidad social?

En efecto, el estudio del lugar del consenso en la legitimación de relaciones de desigualdad pone de relieve los desafíos implicados en la intención de desarrollar un análisis no etnocéntrico de la desigualdad. Los estudios de la desigualdad de género, por ejemplo, se enfrentan constantemente a estos dilemas, si bien muchos no

La situación de los indígenas y afrodescendientes en muchos países de América Latina continúa siendo profundamente desigual en relación con el resto de la población.

los abordan y prefieren evitarlos. En su estudio sobre género, poder y cambio social en el campo argentino, Stolen (2004) muestra que en un contexto de fuertes cambios económicos y sociales se perpetúan concepciones y prácticas acerca de la jerarquía de género. La desigualdad de género es vivida e internalizada en interacciones cara a cara en la familia y la comunidad, generando un consenso a través de las instituciones de la sociedad civil. Especialmente, Stolen analiza la legitimación religiosa de la dominación masculina, así como el papel de la educación y de los medios masivos. Justamente, en la vida cotidiana de la comunidad hay una alta valoración de la decencia y se idealiza el amor, el matrimonio, la maternidad hasta un punto que limita las posibilidades de las mujeres para avanzar a partir de nuevas oportunidades creadas por la expansión de la educación y el mercado laboral. Las mujeres casadas son allí dependientes económica y socialmente, y generalmente están satisfechas con ese estado de cosas, incluso si les gustaría que hubiera pequeños cambios. De allí, el título de su obra, *La decencia de la desigualdad*.

En un sentido similar, los estudios sobre las mujeres indígenas latinoamericanas muchas veces se enfrentan a los dilemas analíticos y políticos que implican para el mundo académico las cosmovisiones indígenas de la dualidad y la complementariedad entre hombres y

mujeres. Las investigadoras Hernández y Sierra (2005) relatan las acusaciones de “relativismo cultural” que recibieron desde ámbitos académicos feministas cuando señalaron que no se podía asumir a priori el significado de la igualdad y la desigualdad de género en las sociedades indígenas mexicanas sin conocer el contexto histórico y cultural. A su vez, cuando estas investigadoras debieron confrontar las perspectivas románticas e idealizadas de la sociedad indígena poniendo de relieve las relaciones de poder internas y externas en las que están insertas las mujeres indígenas, fueron acusadas de no reconocer que el género es una categoría analítica occidental que carece de pertinencia para el estudio de estas sociedades. Las autoras señalan que el etnocentrismo de la academia y del activismo feminista ha dificultado explorar el potencial emancipatorio que posee la cosmovisión de la complementariedad de las relaciones entre hombres y mujeres reivindicadas por las mujeres indígenas. En suma, se trata de problemas y dilemas analíticos políticos para los cuales Regyadas ofrece herramientas de análisis que permiten abordarlos en toda su complejidad.

IV

Se pueden desplegar muchas críticas a Regyadas. La desigualdad no es un tema nuevo en absoluto, es un tema clásico, centro de las preocupaciones de filósofos, sociólogos, antropólogos, historiadores. Lo cierto es que las críticas más furibundas que se le puedan realizar al libro no provendrán de debilidades intrínsecas a su propuesta, ni de inconsistencia de su argumentación. Vendrán previsiblemente de las perspectivas teóricas con las cuales discute, especialmente de las resistencias a visualizar la multidimensionalidad de la desigualdad y el carácter constitutivo que tienen en ella los modos de clasificación y significación de los cuerpos, las personas y los grupos. Modos de percepción difíciles de develar y analizar porque es desde el sentido común que ellos constituyen que todos nosotros actuamos en el mundo. Esos modos de percepción no sólo son parte de “las circunstancias que no hemos elegido”, sino que al formar parte de circunstancias ni siquiera reconocidas como tales por muchos teóricos críticos, continuarán con más facilidad dificultando las capacidades reales que tienen los subalternos para “hacer historia”. Por el contrario, su reconocimiento y estudio, erosionarían el poder de esas palabras hechas cuerpo y ampliarían la potencialidad de la imaginación y acción de los seres humanos.

Regyadas plantea explícitamente la vinculación entre la perspectiva de la “apropiación-expropiación” que propone, acentuando el carácter procesual y esencialmente disputado de la desigualdad,

y la implicación ético-política. Por ello, su “epistemología crítica de la desigualdad otorga un papel central a la agencia humana en el proceso de construcción y deconstrucción de las desigualdades” (p. 26). En ese sentido, el valor del libro se extiende a la elaboración final de una *cuarta vía en el combate de la desigualdad*, que implica una crítica y una articulación de las potencialidades no distorsionadas de los principios liberales, redistributivos y solidarios. La afirmación de Reygadas acerca de que la crítica del neoliberalismo latinoamericano se desplegó básicamente en torno a sus resultados calamitosos, pero desatendió la tensión entre los principios del liberalismo clásico y de las manipu-

En el enfoque de Reygadas hay un esfuerzo por diferenciarse de las definiciones esencialistas.

laciones monopólicas realmente existentes, no constituye un intento de clausurar, sino de abrir nuevas zonas del debate. Lo que no debería suceder es que los aportes y debates que el libro propone sean tan invisibles como las redes y matrices socioculturales que busca destejer.

Bibliografía

- Durkheim, Emile y Mauss, Marcel 1996 “Sobre algunas formas primitivas de clasificación” en Durkheim, E. *Clasificaciones primitivas (y otros ensayos de antropología positiva)* (Barcelona: Ariel).
- Elias, Norbert 1998 “Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados” en *La civilización de los padres y otros ensayos* (Bogotá: Norma).
- Hernández, Aída R. y Sierra, María Teresa 2005 “Repensar los derechos colectivos desde el género: aportes de las mujeres indígenas al debate de la autonomía” en Sánchez, Martha (coord.) *La doble mirada: luchas y experiencias de las mujeres indígenas de América Latina* (México DF: UNIFEM/ILSB).
- Stolen, Kristi Anne 2004 *La decencia de la desigualdad. Género y poder en el campo argentino* (Buenos Aires: Antropofagia).
- Tilly, Charles 2004 *La desigualdad persistente* (Buenos Aires: Manantial).
- Weber, Max 1996 *Economía y sociedad* (México DF: Fondo de Cultura Económica).